

camión militar en un allanamiento. ¿Necesidad de esperar contra toda esperanza? Tal vez. La crítica fuerte se aproxima a la caricatura en *Mise en scene*. Un muchacho lisiado es llevado a la televisión como el símbolo de una campaña de solidaridad...

Los restantes relatos exploran en la existencia de jóvenes marginales y provincianos, trabajadores o estudiantes. Hay pesantez en estas atmósferas, un escepticismo que se confirma con las "cosas de la vida". El mejor de ellos es *Viendo a Buñuel en compañía*. Aquí a un muchacho le pasa algo entre grotesco y humorístico con una gorda fenomenal (por lo gorda). Al final, Buñuel no deja de tener razón.

RCF 9663

## EL ENCIERRO Y LA LIBERTAD

Camilo Marks.

'56

*LUGARES SECRETOS*, Diego Muñoz Valenzuela, Mosquito Editores, Santiago 1993, 177 páginas.

Desde sus líneas iniciales ("El anciano comenzó a descender calmoso la escalera que conducía a la estación del tren subterráneo. No tenía ninguna prisa. Nadie lo esperaba."), que hacen presentir algo temible e indefinido por venir, hasta las aplastantes palabras que cierran como una lápida la narración ("Sólo el anciano se mantenía en el asiento aspirando en grandes bocanadas el gas que le robaba la vida"), *Auschwitz* se confirma como uno de los mejores cuentos escritos en la década pasada. Metáfora de una sociedad entera que se sumerge en el horror y parábola de la impotencia y la cobardía personal, esta brevísima narración de no más de cuatro páginas demuestra, una vez más, que se puede decir

mucho escribiendo muy poco. Publicada hace ocho años, interpela al lector con más agresividad hoy que ayer.

Lo mismo sucede con **Anochece en la ciudad**, relato bastante más ambicioso por el entramado complejo de hechos y acciones simultáneas, pero también resuelto literariamente con una técnica económica depurada de elementos accesorios a la progresión dramática. Aquí, siete personajes no relacionados entre sí viven un episodio que se repitió muchas veces durante la dictadura militar -alguien hecho desaparecer o asesinado- y el horror de lo narrado adquiere más consistencia precisamente por la sobriedad y contención que Diego Muñoz Valenzuela impone a su prosa.

Nos hemos detenido en estos cuentos, que integran la colección "**Lugares secretos**", de Diego Muñoz V., porque su relectura sorprende tanto como la primera vez que tuvimos conocimiento de ellos y reafirman a su autor como uno de los más serios prosistas nacionales del momento. El otro cuento de esta compilación conocido anteriormente lleva por título **Estás cayendo** y fue incluido en "Andar con cuentos", así como los dos anteriores formaron parte de "Contando el cuento", ambas históricas antologías que este escritor editó junto a Ramón Díaz E. en 1986 y 1990, respectivamente. Sin ser tan logrado, este último relato corrobora, de todas formas, una sospecha: Diego Muñoz ha probado ser más original, atrevido y acabado en el difícil género cuentístico que en el novelesco.

Con todos los méritos que tiene, "*Todo el amor en sus ojos*", única novela que ha producido hasta la fecha, no posee la garra, la capacidad de atrapar al lector, la intensidad y las finas terminaciones literarias presentes en casi todos los cuentos del volumen.

## VARIEDAD TEMÁTICA

En una breve reseña como la que ahora se impone, es imposible referirse con detención a los veintiún relatos de esa

selección, cuya variedad temática es, además, notable. Sin embargo, y sólo con propósitos críticos, diremos que hay dos grandes temas predominados de modo incontrarrestables en la mayoría de las narraciones: el primero de ellos es el del encierro, la asfixia, en algunos casos incluso el emparedamiento de personajes atrapados o presos sin salida, temas que presiden -además de **Auschwitz y Anochece en la ciudad** -historias como **Bailarina de Topless, La biblioteca**, y el tierno y muy logrado **El visitante**.

En contraposición a estos seres que carecen de libertad o la ven constantemente cercenada, las criaturas que pueblan algunas otras narraciones gozan de ella, le sacan el jugo, le exprimen todos sus momentos intuyendo su inevitable fin y agudizan sus sentimientos y percepciones al máximo ya que es, en última instancia, su vida y su libertad lo que están en juego en un país donde ellas estuvieron completamente hipotecadas. Esto ocurre en **Vínculo, Bajo el bosque** y **Lugares secretos**.

El hermoso relato que da título al libro podría ser una de las mejores historias, al describir la insoportable angustia de la soledad originada en la persecución política, corporizada en terrores nocturnos reales e imaginarios, en presentimientos sombríos y en fantasmas que tarde o temprano hacen su aparición.

Se trata siempre, entonces, de una libertad amenazada o a punto de perderse, recordada o esperada, pero libertad al fin y al cabo y el autor, sin consignas ni clichés, muestra su profesión de fe en ella por medio de estos seres que se juegan hasta las últimas consecuencias y no transan por opciones más fáciles y menos comprometedoras. En este sentido, Diego Muñoz V., formado en la época más negra de nuestra historia, es uno de los casos ilustrativos de escritor indiferente ante los espejismos de la cultura light y postmodernista y alejado por completo de sus engañosas luces.

En todo caso, estos no son los únicos registros comprendidos en "*Lugares secretos*" y hay más para más y variados gustos. **La oscuridad y la luz** y **El otro segmento** son un quebradero de cabeza

para un crítico y desconcertarán a muchos lectores, en tanto **Aún te queda tu jardín** es un conmovedor relato sobre el desamparo lúcido y terminal de la ancianidad y **Perros** resulta, pese a su sintetismo o tal vez debido a él, una narración horripilante.

En resumen, estamos frente a una de las mejores colecciones que el género breve ha dado en lo que va de la década y Diego Muñoz Valenzuela demuestra que no sólo anda con buenos cuentos sino que además los cuenta bien.